

marcha para luego cambiarlos, si es necesario, por otros total o parcialmente distintos en función del logro de objetivos. Por último, la interacción entre los compañeros de un grupo es más parecida a la de una empresa que a la de una facultad, se movilizan a través de códigos totalmente diferente, aceptan riesgos.

Solamente con la experiencia de situaciones concretas en que el alumno debe tomar decisiones per se, que pongan en evidencia sus resultados y complementando esta gimnasia con la capacidad de conocer y valerse de otras disciplinas distintas a la de su carrera pero indispensables en su vida profesional, se desarrolla actitud profesional.

## Representaciones recíprocas de profesores y alumnos. Expectativas, prácticas y resultados.

Roberto Rodríguez

«Todos nos parecemos a la imagen que tienen de nosotros»  
Jorge Luis Borges.

En el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje el análisis del papel de las representaciones y expectativas en la construcción de la experiencia educativa es de considerable importancia.

Es fundamental «meterse dentro» del aula y conocer qué sucede y cuál es el nivel de interacciones entre los diversos agentes de esa realidad.

Las acciones concretas de los agentes se mueven siempre y necesariamente en el marco de una tensión entre el determinismo y la autonomía. La relación docente-alumno se caracteriza por una asimetría estructural y necesaria. El equilibrio de poder en esta relación se inclina del lado del profesor, quien ejerce cierta autoridad sobre el estudiante.

También es necesario considerar que estos actores no actúan en el vacío, sino que lo hacen en un contexto estructurado. Para analizar entonces, el modo de interacción entre ellos, no se debe olvidar que ambos se encuentran en el seno de una institución constituida por un conjunto de reglas y recursos que estructuran y en parte determinan lo que los sujetos pueden o no hacer. La institución es un límite y al mismo tiempo una posibilidad para la acción. Es entonces, en este marco, donde los agentes tienen una capacidad variable de ejercer una práctica relativamente autónoma.

Las expectativas recíprocas que los diferentes actores tienen contribuyen a su definición, a darle una identidad. Así profesores y alumnos, no sólo se definen por lo que objetivamente son sino por el modo en que son percibidos. Si se tiene en cuenta ambas dimensiones, es posible tender puentes entre el subjetivismo y el objetivismo en el análisis de una determinada interacción.

En el marco de toda interacción, los agentes construyen y usan una serie de tipificaciones de los demás actores. Estas tipificaciones pueden tener que ver con características objetivas del otro, rasgos medibles y fácilmente contrastables. Pero además involucran dimensiones simbólicas, las cuales funcionan como propiedades distintivas: excelente profesor, alumno responsable, profesor autoritario, estudiante creativo, profesor exigente, etc. En el marco de la vida universitaria, se producen cotidianamente miles de estas tipificaciones,

clasificaciones, etiquetamientos.

Las etiquetas que en cada caso se asignan forman parte de un repertorio de clasificaciones fundado en el conocimiento de la realidad en la que se actúa. Algunas de estas categorías, casilleros vacíos, o tipos, son muy generales: lindo-feo, interesado-desinteresado, fuerte-débil; otros son específicos y sirven para ordenar y conocer conjuntos de objetos que forman parte del campo de actuación. Todos clasificamos y somos clasificados. El docente tipifica a sus estudiantes y los alumnos tipifican a su profesor.

No se trata de clasificaciones inocentes, sino que contribuyen a producir aquello que nombran y etiquetan. Toda clasificación constituye un acto productivo, no sólo produce una jerarquización sino por lo general, está acompañada de una expectativa, de un resultado esperado con respecto a la conducta de los otros: «El profesor X es muy duro, muy exigente (etiquetamiento), seguramente va a corregir los trabajos prácticos hasta el último detalle (expectativa), de manera que tendré que cuidar cada punto y cada coma (organización de modo de acción)» La relación inversa: «Este estudiante es poco creativo (etiquetamiento), de manera que si no le doy un trabajo práctico simple, no va a tener buenos resultados (expectativa), y como no quiero reprobarlo...» A su vez, la expectativa influye sobre el tipo y la calidad de la relación que se mantiene con el otro.

Volviendo al equilibrio de poder que favorece al docente en la interacción profesor-alumno, la capacidad que tiene éste de «construir» al alumno es mayor a la que tiene este último de construir al primero.

Lo importante en la práctica es reflexionar sobre estas cuestiones y tender a lograr visiones integrales, complejas, para rendir cuenta de las prácticas y para orientar transformaciones eficaces.

## La resignificación del espacio en la era de la virtualidad.

Fernando Luis Rolando

### Introducción

Hace algunos años el escritor argentino Jorge Luis Borges dijo en una conferencia acerca de la Biblioteca de Alejandría: «que se quemaran todos los libros, que se quemara la memoria del mundo, no importa la gente volverá a tener los mismos sueños y a reescribir los libros. Es que en el fondo, somos tan pobres que no podemos perder nada...» y agregó: «La meta es el olvido, yo he llegado antes...»

Estos pensamientos me remiten a la idea de que quizás sólo podríamos echar luz sobre algo si estamos dispuestos a «olvidar» lo que «sabemos» que es ese algo. Sólo podemos discurrir acerca de la noción del espacio, si nos desligamos de sus límites sobre lo que sabemos de él a través del conocimiento pre-adquirido.

El objetivo de este trabajo es que reflexionemos y que nos planteemos que como hacedores de cualquier rama del diseño (analógica o digital), no podemos trabajar profundamente con el espacio, creando nuevas concepciones acerca de él, si no tratamos de alcanzar ciertos niveles de comprensión acerca de su posible naturaleza y de su concepción en esta era de la virtualidad.